

Franz Liszt en Córdoba

Por M.^a Teresa GARCIA MORENO

Por cumplirse este año el centenario de la muerte de Franz Liszt, creo oportuno dedicar un recuerdo a tan insigne músico.

En 1961, fecha conmemorativa del 150 aniversario del nacimiento de Liszt, presenté en la Real Academia cordobesa una comunicación sobre la efeméride. Hoy me limito a evocar alguna anécdota de su paso por Córdoba.

De 1844 a 1845, recorrió Liszt España y Portugal en gira artística, despertando admiración en todas las poblaciones visitadas. En Córdoba, por el Liceo Artístico y Literario, según figura en el acta de 26 de noviembre de 1844 de la Junta de Gobierno de dicho Liceo, le fue ofrecido un banquete y concierto en el que se interpretó en homenaje al concertista, a su llegada, un himno, letra del barón consorte de Fuente de Quinto y música de don Mariano Soriano Fuertes, director del Liceo y de su sección de música. También el Liceo Artístico y Literario le nombró socio de honor con motivo del concierto celebrado por Liszt en aquellos salones el día 4 de diciembre de 1844.

La recaudación obtenida fue de 3.620 reales; gastos, 320; líquido, 3.300 rs. Permítaseme un inciso. Hoy para los no profesionales de la música, y aun para muchos músicos, el nombre de Mariano Soriano Fuertes no suele ser conocido, por lo que juzgo interesante dar algunos datos de sus merecimientos.

Contemporáneo de Liszt, nació en Murcia en 1817. En 1841 fundó en Madrid *La Iberia Musical Literaria*, primer periódico de su clase publicado en España. En 1843 fue nombrado profesor del Instituto Español y al año siguiente, a los 27 años de edad, fue nombrado director del Liceo de Córdoba.

En 1845, el 26 de mayo, se lee en la Junta de Gobierno del Liceo un oficio de don Mariano Soriano Fuertes haciendo dimisión del cargo de director de música; se acordó dar cuenta de él en junta general, «para que ésta resuelva lo que tenga por conveniente».

Con vista de otro oficio del expresado director, manifestando no ser de su obligación enseñar el coro de las bateleras, en la comedia titulada *La batelera de Pasajes*, se acordó contestar que siendo director del Liceo, lo es de las secciones que lo constituyen, en cuanto diga relación con la facultad de la música.

No debió de ser bien recompensada económicamente su labor musical en Córdoba, cuando en la junta de 21 de agosto de 1845 se acordó reclamar a don Mariano Soriano Fuertes la cantidad de trescientos treinta y tres reales «que adeuda al liceo, por resto del anticipo reintegrable que se le hizo para su venida a esta ciudad».

Más tarde pasará con el mismo cargo que ocupó en el Liceo de Córdoba a Sevilla y Cádiz. En 1852, a los 35 años, se traslada a Barcelona, en calidad de director de música del Gran Teatro del Liceo. Entre sus muchas obras teatrales figuran las tituladas *Recuerdos de Andalucía*, *Los gaditanos*, *Lola la gaditana*, *Don Esdrújulo*, *El tío Caniyitas*, etc. También es autor de una *Historia de la música española*. Falleció en Madrid en 1880.

Era Caballero de la Inclita y Militar Orden de San Juan de Jerusalén, de la Veneranda del Santo Sepulcro, de la Real y Distinguida Española de Carlos III, de la Militar de San Fernando de primera clase, condecorado con la Medalla de Oro del Instituto Español, Arcade de Roma, bajo el nombre de Heráclito Rodopeo, Quirite Romano, Académico Honorario de la Sección de Compositores de la de Santa Cecilia de Roma, Socio Honorario de la Filarmonica de Florencia, de la de Artistas de Coimbra y de la Coral «Les Enfants de Paris». Socio corresponsal de las Reales de Amigos del País de Valencia y Murcia, de la de Ciencias, Letras y Artes de Dunkerque, de la Imperial de Cherburgo y miembro de otras varias sociedades artísticas y literarias.

Sirvan estas líneas como semblanza de un músico español casi olvidado y prosigamos con la estancia de Liszt en Córdoba.

Sabemos, según datos facilitados por el académico ya fallecido don Vicente Orti Belmonte, que Liszt tocó a cuatro manos con doña Elisa Müller de Belmonte. ¿Dónde tocó el coloso el piano a cuatro manos con tan distinguida dama? Quizás en el Liceo, de cuya entidad fue nombrada socia facultativa pocos días después de la estancia de Liszt en Córdoba, o muy probablemente en el salón de su señorial mansión en la calle Candelaria, ha poco demolida, cosa que responde perfectamente a las costumbres de aquella época, máxime perteneciendo esta cama (francesa por nacimiento y dotada de fina sensibilidad artística), a una distinguida y acaudalada familia de banqueros. Seguramente, con la anuencia de su esposo, culto abogado, en sus salones se haría música y serían recibidas y agasajadas cuantas personalidades del arte y de las ciencias pasaban por Córdoba.

También Liszt fue invitado a visitar las Ermitas. Aceptada por el artista la excursión, sus admiradores, desenganchando los caballos del coche, tiraron ellos mismos del carruaje ocupado por el concertista, conduciéndolo triunfalmente hasta las Ermitas.

Como dato curioso consignaré que el viejo piano de cola existente aún en el Círculo de la Amistad, fue elegido por Liszt y adquirido en 1845 (según figura en el libro de actas de la Junta de Gobierno del antiguo Liceo Artístico y Literario) a un fabricante de pianos de Marsella, quien manifestó, en carta leída en la Junta de 21 de agosto, que en la primera ocasión de salir un buque para Cádiz, de acuerdo con lo indicado por la Junta, enviaría el piano para el Liceo, dando entonces noticias de su precio y gastos y aceptando el pago para el día 15 de febrero siguiente.

El sol y el calor de España calaron hondo en el corazón de Liszt. Escribe: «Mis proyectos de viaje han quedado totalmente alterados. No consigo

marcharme de España». Más adelante hablará a Wagner de ese sol, de ese calor y su fruto musical será la Rapsodia Española».

Como compositor, director, pianista, biógrafo, crítico y difusor de la obra de Wagner, desempeñó un papel de primer orden. Mi «San Liszt» le llamaba Wagner por la ayuda moral, económica y artística que durante toda su vida recibió de él, sin la cual, como públicamente dijo: «Es posible que no se hubiese oído una sola nota de mi música».

Liszt, hombre y artista excepcional, fue uno de los principales precursores de la transformación musical que en la segunda mitad del siglo pasado se realizó.

Sirvan estas notas de homenaje de admiración a tan egregio artista, quien «No conseguía marcharse de España».

